

“Efectos de la crisis 1929 sobre el sector bancario argentino”

A lo largo del presente trabajo se desarrolla un análisis detallado de las principales variables que exponen el funcionamiento del sistema bancario argentino, y como estas últimas respondieron a los efectos de la crisis de 1929, dejando de manifiesto la proximidad del mismo a la crisis.

Profesores:

GOMEZ, Monica

TOSSOLINI, Lucas

Alumnos:

CAPRARI, Máximo

ZICOVICH, Goran

Durante la crisis de 1929, el sistema bancario argentino enfrentó una situación crítica en un contexto de una economía extremadamente dependiente de las exportaciones agropecuarias y del flujo de capitales extranjeros. Esta vulnerabilidad fue acentuada por la estructura económica del país, en la que tanto las exportaciones como las inversiones extranjeras jugaban un papel determinante. Desde la década de 1920, Argentina había desarrollado un ciclo económico caracterizado por la inestabilidad de los ingresos derivados de las exportaciones y de la entrada de capitales extranjeros. La sobredependencia de los productos agropecuarios, principalmente trigo, maíz, lino y carne, sumado a una estructura bancaria frágil y controlada mayoritariamente por intereses extranjeros, expuso aún más al país a las fluctuaciones internacionales.

El sistema bancario en Argentina estaba basado en el patrón oro, lo que vinculaba directamente la creación de dinero a la entrada de divisas y oro, al cuál se logra un retorno en el correr del año 1927, gracias a un lapso de tiempo con una fuerte entrada de divisas al país producto de buenas cosechas e inversiones extranjeras directas en la industria nacional.

Ante la ausencia de un banco central, el control del crédito y la expansión del dinero dependía en gran medida del flujo de capitales. Durante el periodo anterior a 1929, las exportaciones y la entrada de capitales habían permitido una expansión del crédito interno, principalmente facilitado por el Banco de la Nación Argentina, que jugaba un papel clave en la provisión de crédito tanto al gobierno como a otros bancos comerciales (vía redescuentos). Sin embargo, esta expansión se apoyaba en reservas que experimentaron un lento pero continuo declive, y en una frágil balanza de pagos.

La crisis se aceleró en 1928, cuando la caída de los precios agrícolas en los mercados internacionales afectó significativamente los ingresos por exportaciones. En el mismo año, comenzó a disminuir la entrada de capitales, lo que agravó la crisis de la balanza de pagos. Al no poder sostener la paridad del peso con el oro, en diciembre de 1929 por decreto del entonces presidente Yrigoyen se ponía fin a la convertibilidad, expresándose: “Que el estado de inseguridad en la regularidad y estabilidad de la moneda por que atraviesan los principales centros financieros del mundo, influye adversamente en el nuestro, motivando la salida de metálico sin causas verdaderamente justificadas (Decreto 16/12/1929. En Caja de Conversión, 1931, pp. 18-19)

El colapso de Wall Street en octubre de 1929 profundizó los problemas del sistema bancario argentino, observándose aquel año una fuerte salida de reservas. La fuga de capitales se aceleró a medida que los inversores extranjeros retiraban sus inversiones, agravando la escasez de divisas y

oro en el país. Como resultado, las reservas bancarias disminuyeron drásticamente, lo que obligó a los bancos a reducir la oferta de crédito, afectando directamente a la actividad económica interna. Los préstamos, que habían aumentado entre 1928 y 1929, se contrajeron bruscamente, el público ante la incertidumbre se hizo presente en los bancos ante el reclamo de sus depósitos. La política restrictiva del Banco de la Nación Argentina, que comenzó a reducir su oferta de crédito para proteger sus reservas, exacerbó la crisis crediticia.

El impacto de la crisis en el sistema bancario fue significativo. La reducción de los préstamos y la pérdida de confianza en los bancos llevó a una contracción de la actividad económica en general. A pesar de que las exportaciones argentinas se mantuvieron relativamente estables en términos de volumen, los ingresos cayeron debido a la dramática disminución de los precios internacionales de los productos agrícolas. Además, la falta de una estructura bancaria sólida y la ausencia de un banco central que pudiera actuar como prestamista de última instancia dejaron al sistema bancario en una posición extremadamente vulnerable.

La crisis también reveló las limitaciones de la política económica argentina para enfrentar la inestabilidad externa. El sistema bancario, dependiente de la entrada de capitales extranjeros y de los ingresos por exportaciones, no tenía la capacidad para sostener una expansión del crédito en un contexto de declive económico global. La suspensión de la convertibilidad y la contracción del crédito interno fueron medidas que intentaron mitigar los efectos de la crisis, pero el daño estructural ya estaba hecho. La crisis de 1929 fue un momento clave en la historia económica de Argentina, no solo por sus efectos inmediatos sobre el sistema bancario, sino también porque marcó el inicio de un proceso de replanteamiento sobre la vulnerabilidad de una economía abierta y la necesidad de una mayor autonomía en la política económica.

En conclusión, la crisis de 1929 desestabilizó profundamente al sistema bancario argentino, que ya estaba afectado por la dependencia de los flujos de capitales extranjeros y la volatilidad de los precios de exportación. La crisis puso de manifiesto la fragilidad de una estructura económica que no contaba con mecanismos internos de regulación adecuados para enfrentar los shocks externos, lo que llevó a una contracción severa del crédito y una caída generalizada de la actividad económica.

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

1.1 Banco nación

A lo largo de este breve análisis de algunos datos llamativos e indicadores importantes de la performance del sistema bancario durante la crisis de 1929, se considera un período de análisis de diciembre de 1927 a diciembre de 1932 para de esa forma comprender mejor aún el impacto de la crisis en el funcionamiento bancario, ya que es posible observar como venía el mismo funcionando, como afectó la crisis y posteriormente como se salió de la misma.

En la presente sección, se trata el análisis del Banco Nación y como el mismo respondió a la crisis.

Primeramente observamos la evolución de las existencias durante el período analizado (gráfico 1.1), donde se observa un aumento constante en las existencias desde 1927, alcanzando su punto máximo en 1929. Este crecimiento puede reflejar un período de estabilidad y expansión económica, en el que el sistema bancario estaba acumulando reservas o activos.

Después de alcanzar un pico en 1929, las existencias caen drásticamente. Este descenso coincide con la Gran Depresión, que comenzó en octubre de 1929. La caída rápida sugiere que la crisis afectó seriamente la confianza en el sistema bancario, llevando posiblemente a una disminución de depósitos, o retiros de capital. Desde 1930 en adelante, las existencias se estabilizan en niveles mucho más bajos pero con pequeñas fluctuaciones. Esto puede indicar un intento de recuperación o de contención, aunque sin lograr volver a los niveles previos a la crisis. El gráfico refleja cómo la crisis de 1929 afectó significativamente al sistema bancario argentino, con un fuerte impacto en sus existencias a partir de 1929 y una recuperación limitada en los años posteriores.



Gráfico 1.1

Seguidamente podemos observar cómo respondieron los préstamos durante el periodo analizado (gráfico 1.2). En el mismo se observa un aumento prácticamente continuo a lo largo de este período. Los préstamos experimentan una disminución inicial hasta alrededor de 1929. Desde 1929, se observa un aumento en los préstamos, alcanzando su punto máximo entre 1931 y 1932, superando los 1700. Esto podría reflejar un aumento en la demanda de crédito debido a la recesión económica, con empresas y personas solicitando préstamos para cubrir sus necesidades en un contexto de crisis.

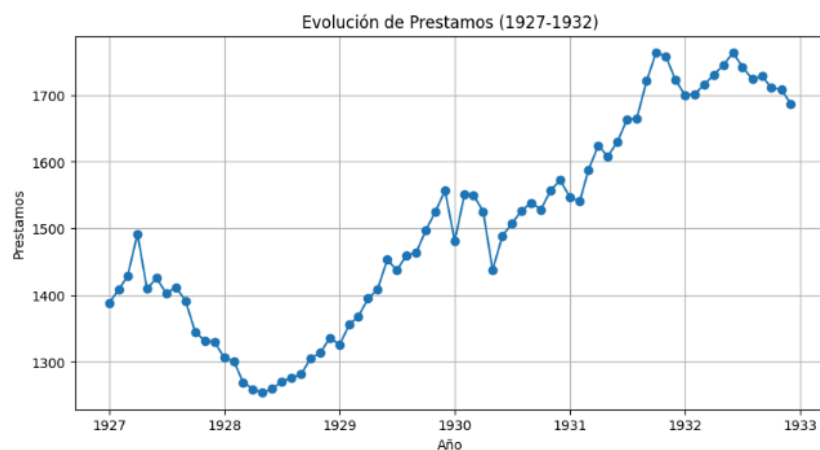


Gráfico 1.2

Continuando con el análisis del volúmen de redescuentos otorgados a los demás bancos por parte del banco nación (gráfico 1.3), es posible notar un nivel bastante bajo en los años previos a la crisis lo que estaría mostrando una menor necesidad de asistencia financiera a los bancos durante el período y un buen nivel de liquidez por parte de estos últimos para hacer frente a los préstamos. Alrededor de 1929, el valor mínimo es alcanzado, y a partir de allí se empieza a notar un aumento sostenido en los redescuentos. Esta tendencia ascendente continúa de manera abrupta entre 1931 y 1932, lo cual indica una intervención creciente para apoyar a los bancos en medio de la crisis.



Gráfico 1.3

Por último observemos cómo se comportaron los depósitos durante el período de la crisis, (gráfico 1.4), donde notamos un comportamiento bastante elevado de los mismos comenzando su crecimiento incluso en el año 1929 prácticamente post crisis y manteniendo una tendencia de crecimiento bastante estable durante el período de análisis.

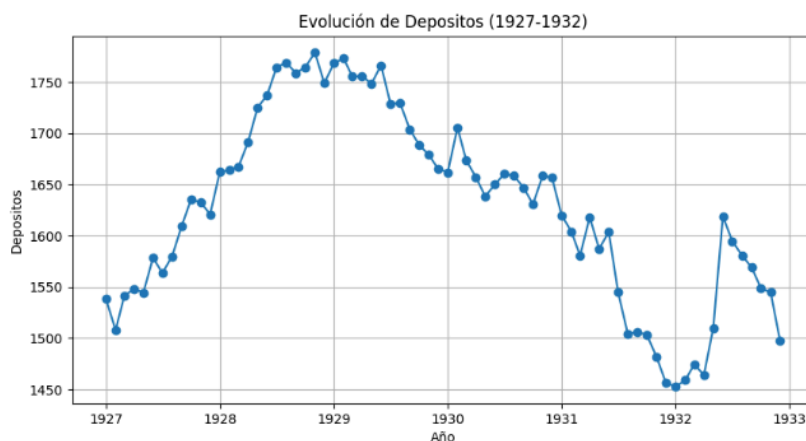


Gráfico 1.4

A continuación se describe un análisis de correlación entre las variables analizadas y cómo respondieron cada una de ellas a cambios en la otra variable (enfrentadas en la matriz de correlación), pudiendo observar en la matriz de correlación a continuación (Gráfico 1.5)

Inicialmente se observa la relación entre el capital en el tiempo, la alta correlación positiva de 0,99 indica que, a lo largo del tiempo, el capital disponible en el sistema bancario creció, lo cual podría interpretarse como una acumulación de capital por parte de los bancos para enfrentar la incertidumbre de la crisis.

Seguidamente vemos la relación entre préstamos y redescuentos a bancos de 0.92 donde la fuerte correlación sugiere que, durante este período, el sistema bancario dependió en gran medida de los redescuentos del banco central para mantener la disponibilidad de préstamos, una respuesta común en tiempos de crisis para asegurar liquidez.

Luego podemos observar existencias y préstamos, con una correlación de -0.84 de manera que la correlación negativa indica que, a medida que las existencias disminuían, los préstamos aumentaron, probablemente como respuesta del público a la incertidumbre y la creencia de que nuevamente se caería en una dominancia fiscal, respondiendo a ello con la solicitud préstamos para la compra de activos estables en los cuales refugiarse.

Si vemos la autocorrelación depósitos y redescuentos a bancos esta correlación negativa de -0.80, sugiere que, a medida que los depósitos caían, los bancos aumentaban su dependencia en los redescuentos del banco central, lo que es lógico, para compensar la salida de fondos de los depositantes.

Por último, entre capital y depósitos , la correlación de -0.49, aunque la correlación no es extremadamente alta, esta relación negativa es rara de comprender, podría intentar comprenderse quizá por una acumulación de capital por parte de los bancos, especulando una posible corrida.

En general, el mapa de correlación revela una estrategia de respuesta ante la crisis basada en una mayor dependencia de los fondos del banco central y en la acumulación de capital, con una posible reducción en existencias y depósitos. Esto es consistente con un sistema bancario que enfrenta tensiones de liquidez y busca estabilidad financiera.

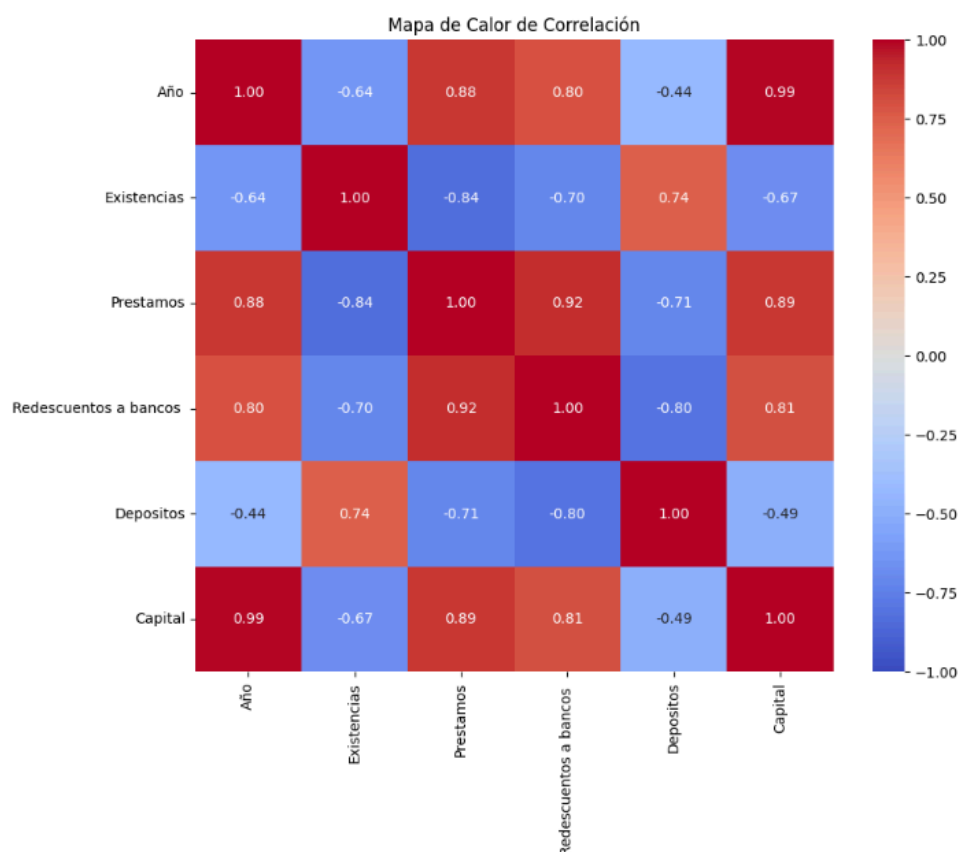


Gráfico 1.5

1.2. Otros bancos nacionales

En esta sección se desarrollará un análisis con el foco puesto en el funcionamiento de los demás bancos nacionales y sus indicadores durante el período previo a la crisis de 1929, el período durante la crisis y su posterior recomposición.

Iniciamos el análisis observando el comportamiento de las existencias de los bancos durante este período (gráfico 2.1). Durante los primeros años de análisis es posible observar que los depósitos muestran un crecimiento sostenido desde 1927 hasta 1929, lo que sugiere un período de confianza en el sistema bancario, con un aumento en la cantidad de depósitos.

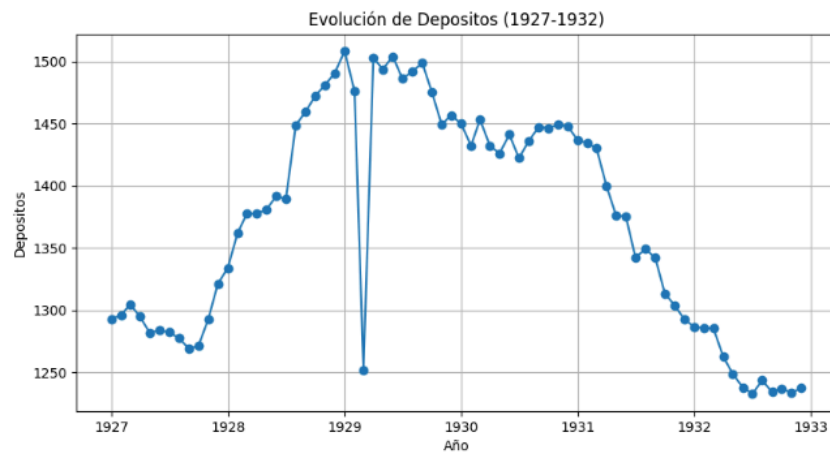


Gráfico 2.1.

Para continuar con el análisis se procede a observar como respondieron las existencias de los bancos durante la crisis (gráfico 2.2). En el mismo es notoria una abrupta caída llegado el año de la crisis lo cual puede responder a una serie de “corridos” por parte del público hacia los bancos, los cuales tuvieron la capacidad de sortearlas sin mayores complicaciones gracias a estos activos que poseían y su fuerte liquidez, es por ello la notoria disminución de los activos para hacer frente a las diversas corridas.



Gráfico 2.2

A continuación se describe la matriz que expone la correlación entre las distintas variables que resumen la performance de los bancos nacionales durante la crisis de 1929 (gráfico 2.3)

Comenzando con la relación entre el capital en el tiempo, observamos una correlación de -0.72, la cual estaría mostrando que a medida que avanzan los años (de 1927 a 1932), parece haber una relación negativa significativa con las existencias, lo cual podría reflejar una disminución en la

capacidad de los bancos para mantener reservas durante la crisis de 1929. Esto sugiere una caída de liquidez, probablemente debido a retiros masivos o dificultades para acceder a fondos frescos.

Entre existencias y préstamos puede notarse una correlación de -0.47, la cuál es una correlación negativa moderada entre reservas y préstamos al público. Esto indica que, cuando los bancos tienen menores reservas, tienden a prestar menos, lo cual es un comportamiento conservador esperado en épocas de crisis. La reducción en préstamos probablemente impacta en la liquidez del sistema bancario, pues limita la capacidad de generar ingresos a través de intereses, afectando tanto la solvencia como la capacidad para otorgar créditos.

Siguiendo con la relación entre préstamos y depósitos se observa una correlación de 0.56: lo que está marcando una relación positiva entre préstamos y depósitos y esto sugiere que en los períodos en que los bancos tuvieron más depósitos, tuvieron por ende más préstamos. Esto puede ser un reflejo de la relación natural donde un incremento en depósitos permite que los bancos tengan más fondos disponibles para prestar, contribuyendo a la liquidez del sistema. Sin embargo, en una crisis, los depósitos pueden fluctuar, lo cual afectaría directamente la capacidad de los bancos para prestar. Si ahora analizamos préstamos y capital la correlación observada es de 0.88. Esta alta correlación indica que la cantidad de capital de los bancos estaba estrechamente relacionada con el volumen de préstamos que podían otorgar. Un mayor capital permitía a los bancos mantener mayores niveles de solvencia y, en consecuencia, ofrecer más préstamos. Durante la crisis, la pérdida de capital afectaría su solvencia y, a su vez, reduciría la capacidad de prestar.

Por último la relación entre depósitos y capital muestra la presencia de una correlación de 0.50 la cuál sugiere que una mayor base de depósitos contribuía al fortalecimiento del capital del banco, mejorando su solvencia. Esto es importante porque en tiempos de crisis, la disminución de depósitos podría afectar negativamente tanto la liquidez como la solvencia de los bancos.

La matriz de correlación muestra que la crisis afectó principalmente las reservas y depósitos, que son críticos para la liquidez bancaria. La disminución en reservas y la fuerte dependencia entre capital y préstamos reflejan que los bancos dependían de mantener capital sólido para poder operar, mientras que la caída de depósitos o reservas podría llevar a problemas de solvencia y limitar la capacidad de préstamos. Esto ilustra cómo la crisis afectó tanto la liquidez (disminución de reservas y préstamos) como la solvencia (necesidad de mantener capital en un entorno de menores ingresos).

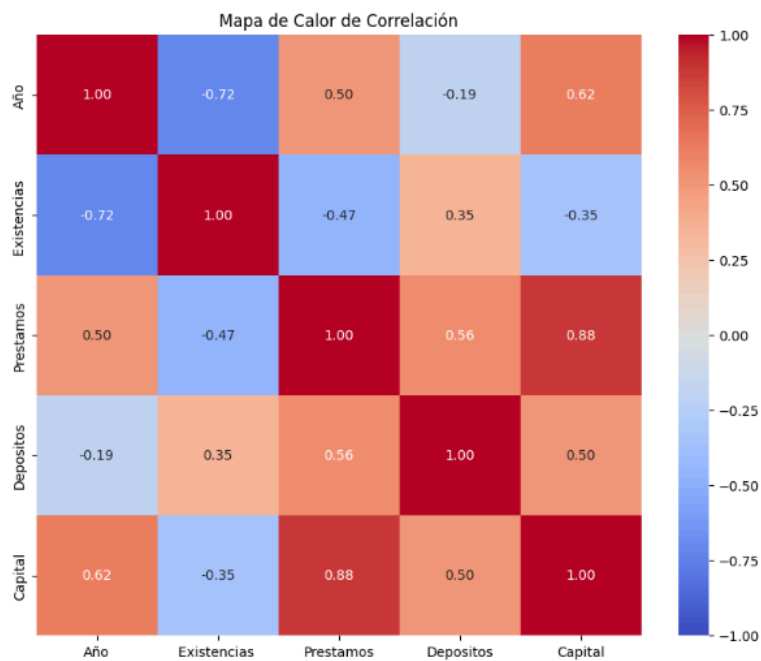


Gráfico 2.3

1.3. Total Bancos

Para concluir este breve análisis de datos, se pone el foco en los números e índices analizados previamente, que manejaron el total de los bancos durante la crisis. (Gráfico 3.1)

Las existencias (línea azul), que pueden interpretarse como las reservas o activos líquidos de los bancos, muestran un crecimiento moderado hasta 1928, momento en que se observa un marcado incremento hasta 1929. Esta tendencia podría indicar un esfuerzo de los bancos por acumular activos líquidos en respuesta a una creciente incertidumbre económica. A partir de 1930, experimentan una fuerte caída, alcanzando mínimos alrededor de 1932. Esta caída probablemente refleja una disminución de los activos líquidos en medio de la crisis, lo cual podría haber sido consecuencia de una salida masiva de capital frente a las corridas del público ante la incertidumbre o una pérdida de confianza en el sistema financiero. Hacia el final del período, llegando a 1933, las existencias parecen estabilizarse en niveles bajos, lo que sugiere una recuperación lenta pero un entorno financiero aún débil.

Por otra parte, los adelantos muestran un crecimiento constante hasta alcanzar un pico alrededor de 1930. Esto puede reflejar un periodo de expansión crediticia para financiar el creciente gasto, para paliar los efectos de la crisis. Sin embargo, a partir de 1930, los adelantos comienzan a disminuir drásticamente, lo que puede interpretarse como una contracción de los préstamos al estado durante la Gran Depresión. La caída de los adelantos sigue hasta 1933, reflejando las condiciones restrictivas y la cautela en el gasto del estado.

Por último, los préstamos al gobierno nacional muestran una tendencia de estabilidad entre 1927 y 1929, manteniéndose en un nivel bajo en comparación con las otras variables. Esto sugiere que los bancos no estaban significativamente aportando al sector público en los años previos a la crisis. A partir de 1930, ya se observa un incremento gradual en los préstamos al gobierno, posiblemente en respuesta a la mayor necesidad de financiamiento por parte del Estado para enfrentar la crisis económica. La dependencia del gobierno de estos préstamos podría reflejar un aumento del gasto público para mitigar el impacto de la depresión.

La tendencia creciente se mantiene hasta 1932 y se estabiliza, lo que podría indicar que los bancos estaban quizá, prestando al gobierno como una medida de seguridad en lugar de otorgar préstamos a sectores privados en dificultad

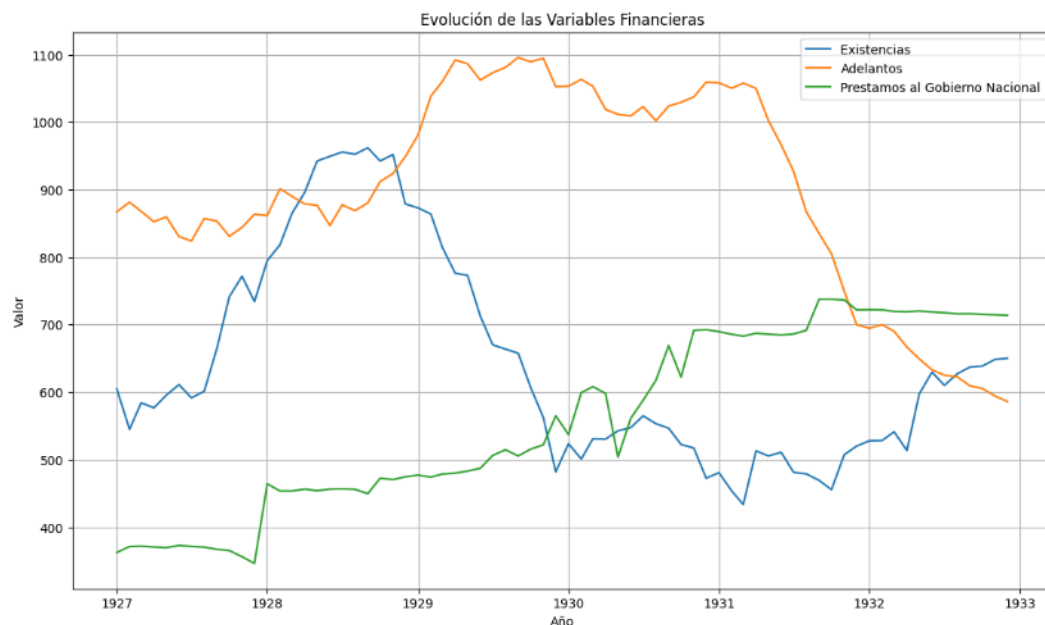


Gráfico 3.1

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez, M. (2020). La primera caja de conversión Argentina en cifras, 1901- 1935.
- Gómez Mónica, Los avatares de la Primera Caja de Conversión argentina y su transformación final en Banco Central, 1890- 1935. Buenos Aires: Editorial Teseo, 2018